

(Se dirige al café y se detiene después de haber contado nuevamente el dinero)

Digo, no, qué disparate,
si sobran tres.. Pues entonces
lo mejor será callarse,
así aprenderá el *gachó*

pá otra vez... (Voceando) *Dominicales.*

(Sale el Capellán del café y cruza la escena.)

Dencia, Liberal, El Globo. (Mirando al café.)

Vamos, por fin, el cesante
sacó raja. Me da pena;
siempre manejando el sable...

Desde que amanece Dios
ahí se planta, y ya se sabe
al que pasa... ¡zás!.. sablazo
y tente tieso. ¡Qué afanes
no pasará el infeliz
sufriendo tanto desaire!

Ya me ha contado su historia
cien veces... ¡Un personaje!

¡Ha sido gobernador
en Filipinas... y alcalde
de un pueblo de allí que tiene
un nombre... así... muy chocante!...

(Como queriendo recordar.)

«Cagayán...»

(De pronto y como queriendo disculparse.)

¡Y dicho sea
sin querer faltar á nadiel
Pero, amigo, á su mujer
le dió por joyas y trajes,
por montar mucho á caballo,
á él por montar en carruaje,
y á los tres meses tuvieron
al fin los dos que apearse;
y soy capaz de apostar,
á que dé aquellos lugares
se han venido á pié los pobres,
por no tener para el viaje. (Voceando.)

¡Quién quiere el gordo! ¡El catorce
pelado, mañana sale!

Y su suegra es millonaria,
pero no le da... dos reales,
y se pone furiosísimo